miedad. Sin embargo á estas y otras pequeñeces es necesario atender, cuando se quiere escribir completamente bien. Nótese asimismo que la expresion con gran fiesta, para significar, con gusto, con placer, es familiar, y no corresponde al tono de todo el soneto. La otra, el sueño sin envidia, es algo vaga, pues no dice con bastante precision, si es el labrador el que no tiene envidia de los otros, ó estos los que no le envidian á el. Mejor hubiera sido : El sueño sin cuidados.

2. Jamas deben acumularse en una misma clausula pensamientos tan inconexos entre si, que cómodamente pudieran dividirse en dos ó mas cláusulas. Por ejemplo en esta de la Vida de Ciceron por Middleton : En este estado incómodo de su vida pública y privada, Ciceron se vió angustiado de nuevo por la muerte de su amada hija Tulia, acaecida poco despues de haberse divorciado de Dolabela; cuyas costumbres y mal genio le desagradaban en extremo. El objeto principal de esta cláusula es la afliccion de Ciceron, ocasionada por la muerte de Tulia : la circunstancia de haber muerto esta poco despues de su divorcio con Dolabela, puede entrar en la cláusula con propiedad; pero la añadidura del carácter de este es extraña al objeto principal, y destruye la unidad del pensamiento; pues estando ya Dolabela divorciado de Tulia, cuando esta murió, su buen ó mal genio y sus costumbres nada tenian y a que ver, ni con la afficcion de Ciceron, ni con la muerte de su hija. Y si una clausula tan corta como la que acabamos de examinar, no tiene la debida unidad, ¿ cuánto mas fácil es que carezcan de ella las muy largas y complicadas?

3.º Es menester no introducir en las cláusulas purentesis que cómodamente puedan evitarse. Estos, si no son muy oportunos, manifiestan que el escritor no supo introducir en su propio lugar los pensamientos que contienen. He dicho que no se introduzcan sin necesidad, y no que se eviten absolutamente, como lo previene Blair; 1.º porque todos los buenos escritores los han empleado; en Demóstenes son frecuentes, y en Ciceron hemos visto algunos en los pocos pasajes suyos que he citado con otro motivo : 2.º porque a veces vienen con tanta naturalidad, que léjos de perjudicar á la unidad de las cláusulas en que se hallan, harian en ellas notable falta, si se omitiesen. Ya se ha visto cuán oportuno es aquel de Cervantes: No se curó de estas razones el arriero (y fuera mejor que se curara, porque hubiera sido curarse

en salud) etc. Pues no lo es ménos el siguiente, cuando en el cap. xvi, tratando de cómo D. Quijote vacia mal parado en el fementido lecho de la venta, y con todo se imaginaba que la hija del castellano se habia enamorado de su gentil persona, dice : Pensando pues en estos disparates, se llegó el tiempo y la hora (que para él fué menguada) de la venida de la asturiana. Paréntesis de esta clase son felícismos, y en nada afean las cláusulas en que se introducen. Cervántes tiene otros

varios igualmente oportunos.

4.º Toda cláusula ha de cerrarse plena y perfectamente. Esto quiere decir, que deben acabar todas con aquella palabra en la cual el ánimo parece que desea reposar, y que no se añada ninguna circunstancia que, ó debió omitirse, ó pudo colocarse en otra parte. Así en esta cláusula de un autor inglés, en la cual, hablando de Burnet y de Fontenelle, dice : El primero no quiso acabar su erudito tratado (la teoria de la tierra) sin hacer el panegírico de la literatura moderna comparada con la antigua; y el segundo se deja caer tan groseramente en la censura de la poesía antigua, y preferencia de la moderna, que no pude leerle sin alguna indignacion; la cual ninguna calidad me excita tanto como la satisfaccion propia: la palabra indignacion, dice Blair, cerraba la cláusula; y el último miembro es una proposicion enteramente nueva, añadida al final verdadero.

ARTÍCULO III.

Energia.

Consiste en que las diversas partes de las cláusulas se coordinen de modo que presenten el pensamiento total lo mas ventajosamente que se pueda, para que produzca la impresion que se desea. Para esto la primera condicion es, que la cláusula sea clara y una en los términos que acabamos de ver ; pero aun se necesita algo mas. Pueden en efecto las clausulas ser bastante claras, y tener la debida unidad, y sin embargo, por alguna circunstancia de su composicion, pueden no tener toda la energía que tendrian con una coordinacion mas feliz. Las reglas para que la tengan son las siguientes :

1. Limpiarlas de toda palabra inútil, es decir, que no añada algo al sentido. Estas pueden ser compatibles con la claridad y la unidad; pero debilitan las cláusulas, y las hacen lánguidas y arrastradas. Es necesario no expresar lo que fácilnente se puede suplir. Así, cuando Cervántes (Quijote, parte 1, capítulo v.) dice: De cuando en cuando daba (D. Quijote) unos suspiros que los ponía en el cielo, de modo que de nuevo obligó á que el labrador le preguntase le dijese qué mal sentia; hubiera hecho mejor en suprimir las dos palabras, le dijese, absolutamente inútiles, como cualquiera puede conocer; y la cláusula hubiera resultado mas enérgica. En esto es menester mucho cuidado; y si en la primera composicion se nos escaparon algunas palabras, que sin inconveniente puedan suprimirse, es necesario, al tiempo de corregir lo escrito, cercenar aquellas superfluidades que ordinariamente tiene el primer borrador. Por consiguiente, y con mayor razon,

2.º Deben limpiarse las cláusulas de todo miembro redundunte, esto es, que diga lo mismo que alguno de los precedentes. Porque así como cada expresion debe presentar una nueva idea, así cada miembro debe presentar un muevo pensamiento. Por tanto, cuando Garcilaso dice (Égloga 1):

Ay cuán diferente era, Y cuán de otra manera;

y Lope, lib. xix de la Jerusalen :

Amó á Leonor Alfonso algunos años, No fué Leonor de Alfonso aborrecida:

es claro que ambos hubieran hecho mejor en haber omitido el segundo verso, que como se ve no es mas que una repeticion del primero.

3.ª No se multipliquen sin necesidad las palabras demostrativas y relativas. Así en lugar de decir, por ejemplo, En esta parte no hay una cosa que nos disguste mas pronto que la vana pompa del tenguaje; seria mejor decir concisamente: Nada nos disgusta tan pronto como, etc. Cercenadas las superfluidades, la regla mas importante para dar

energía á las cláusulas es la siguiente:

4.ª La palabra ó palabras capitales ó enfáticas colóquense, en cuanto lo permita el genio de la lengua, en el paraje en que deben hacer mas impresion. Palabras capitales ó enfáticas son las que representan la idea mas interesante de un pensamiento; y no hay duda en que en todos hay siempre alguna que relativamente al fin con que le empleamos, merece particular atencion, es la dominante, y forma, por decirlo así, la figura principal del cuadro. Cuál sea esta en cada caso particular, lo advertirá fácil y necesariamente el escritor, pues no puede ignorar cuál es la que mas particularmente quiere inculcar. Que estas palabras capitales deben ocupar un lugar distinguido y brillante, para que resalte la idea que representan, es demasiado claro; pero cuál sea este, no es posible determinarlo por una regla general. Unas veces sera el principio, otras el medio, otras el fin de la cláusula, segun las diferentes circunstancias. Sin embargo, por lo comun las palabras capitales se colocan al principio ó al fin; y así deberá hacerse, si la claridad no se opone y el genio de la lengua lo consiente. La griega y latina, y en general las que tienen declinacion, permiten comunmente que cada palabra se ponga en el paraje mas ventajoso; las modernas tienen en esta parte menos recursos. No obstante la española, italiana é inglesa son mas libres que la francesa; y algunos escritores nuestros, sobre todo Cervántes, han usado sin violencia de bastante inversion; y á ella debe este último en gran parte la energía, dignidad y armonía de su estilo. Pero haya o no lugar á la inversion, y cualquiera que sea el paraje en que se coloquen las

palabras capitales, lo importante es que

5ª Estén libres y desembarazadas de las otras que pudieran hacerlas sombra, por decirlo así. Esto significa que cuando hay algunas circunstancias de tiempo, lugar, etc., ú otras modificaciones, se coloquen de modo que no oscurezcan el objeto principal; regla bien observada en esta cláusula de un autor ingles citada por Blair. Va hablando de los poetas modernos comparados con los antiguos, y dice: Si al paso que solo prometen agradar, aconsejan secretamente é instruyen, pueden, acaso ahora tambien como ántes, ser tenidos con justicia por los mejores y mas ilustres autores. Esta es, dice con razon Blair, una cláusula bien construida. Contiene muchas modificaciones, todas necesarias, solo, secretamente, acaso, ahora, tambien, como ántes, con justicia; y sin embargo están colocadas con tanta destreza, que no embarazan ni debilitan la cláusula, al paso que el objeto capital, á saber, ser tenidos (los poetas) por los mejores y mas ilustres autores, se presenta al fin limpio y desembarazado de circunstancias, y ocupa el lugar mas distinguido. Fácil cosa seria demostrar el mal efecto que hubiera producido una coordinacion diferente; mas esta observacion puede cualquiera hacerla por sí mismo. Consérvense las mismas palabras, pero distribuyanse de otro modo, y se verá que la cláusula resulta oscura, débil

6.ª Cuando hay varios complementos circunstanciales ó modificativos, procúrese no poner muchos de seguida; sepárense, si es posible, interponiendo algunas palabras que no sean de esta clase. Digo, si es posible, porque alguna vez acaso no se podrá sin perjuicio de la claridad, y entónces esta es primero; pero con un poco de cuidado no sucederá con frecuencia. Para ejemplo de esta regla sirva esta cláusula que cita Blair: Lo que yo tuve la honra de indicar á vmd. hace algun tiempo en la conversacion, no era un pensamiento nuevo; las dos circunstancias de tiempo y lugar, hace algun tiempo, en la conversacion, que aqui van juntas, harian mas efecto separadas de este modo: Lo que hace algun tiempo era un pensamiento nuevo.

7.ª Las palabras homólogas colóquense segun sus grados de fuerza; es decir, obsérvese en su colocación el órden que tuvieren entre sí las cosas ó ideas que representan, ya este órden sea de tiempo, ya de importancia, ya de intension, etc. Palabras homólogas se llaman, 1.º varios sugetos referidos á un mismo atributo: 2.º varios atributos ó epítetos atribuidos á un mismo sugeto: 3.º varias circunstancias de una misma clase: 4.º una serie de objetos cuya enumeración se hace. Cuando tales palabras concurren en una cláusula, es indispensable colocarlas con una gradación constante de mas á ménos, ó de ménos á mas, en la cual se vea el órden que tienen entre sí los objetos mismos que representan.

4.º Orden de tiempo. Si yo dijese: Asirios, babilonios, persas, griegos, romanos, todos tuvieron la misma suerte, habria observado bien el órden con que estos imperios se sucedieron. Pero si hubiera dicho: Persas, asirios, romanos, griegos, habria faltado al órden cronológico con que debi enumerarlos.

2.º De lugar. Si yo dijese: El imperio romano comprendia en su vasta extension la España, la Galia, una parte de la Germania, la Italia toda, la Grecia, el Épiro, la Iliria, la Macedonia, la Tracia, el Ponto, el Asia menor, la Siria, la Palestina, el Egipto, la Libia, la Mauritania; habria observado bien el órden topográfico de estas varias provincias, porque habiendo empezado por las mas occidentales de Europa, las habia recorrido por su órden hasta

las mas orientales; y volviendo luego por el África, habria seguido el órden inverso para venir á cerrar el círculo en la parte mas occidental. Mas si hubiese saltado de unas á otras, sin atender á su respectiva situacion, habria faltado á la regla.

3.° De importancia. Si se dice: Grandes, nobles, plebeyos, ó en órden inverso, segun el fin con que se haga la enumeracion: Plebeyos, nobles, Grandes, la gradacion está bien observada; pero se faltaria á ella si se dijese: Grandes, plebeyos, nobles, ó, Nobles, plebeyos, Grandes.

4.º De intension ó fuerza. Si yo digo: Los vicios nos enervan, nos esclavizan, nos embrutecen, los tres verbos estarán colocados segun sus grados de fuerza, subiendo de ménos á mas; pero si invertido el órden dijese: Nos esclavizan, nos embrutecen, nos enervan, no habria gradacion ninguna, y la colocacion por consiguiente seria defectuosa.

Me he detenido tanto en esta regla, porque siendo muy importante ninguno la ha propuesto con claridad; y aun el mismo Blair ha confundido la concatenacion de las frases, de que luego hablaré, con la colocacion graduada de las palabras, que corresponde á la gradacion en las ideas, ó al elímax, de que se habló tratando de las formas.

8.ª Cuando haya una cláusula de miembros desiguales, déjese para el último el mas largo, si las circunstancias lo permiten. Por ejemplo, en lugar de decir, Nos lisonjeamos creyendo que hemos abandonado nuestras pasiones, cuando ellas nos abandonan, seria mas enérgico invertir el órden de ambos miembros y decir. Cuando nos abandonan las pasiones (4), nos lisonjeamos creyendo que las hemos abandonado.

9.º Si ser puede no se concluyan las cláusulas, ni aun cada uno de sus miembros, con un pronombre, un adverbio, ú otra de las partes menores del discurso, á no ser que estas sean las palabras capitales, como en esta: En su prosperidad mis amigos no oirán hablar de mí jamas; en su adversidad siempre; en la cual siendo los adverbios jamas y siempre las palabras enláticas, están muy oportunamente colocados al fin de sus respectivas proposiciones.

10.2 Cuando en los diferentes miembros de una clausula

^{4.} Y mejor, en mi concepto, cuando las pasiones nos abandonan.... lo primero porque yo no veo ahí necesidad de la inversion, ni con ella ha cobrado energia la frase, y lo segundo porque parece mas lógico la presentacion del actor antes que la de la accion, si como en el caso presente, ambos se han de traer á la escena.

se comparan ó contraponen entre sí varias ideas, se debe observar igual contraste en las palabras y en su colocacion. En el paralelo que Pope hace de Homero y Virgilio, está perfectamente observada esta regla. Empieza así: Homero era el mayor genio; Virgilio el mayor artista: en el uno admiramos el hombre; en el otro la obra, etc. (véase en Blair). Aquí, ademas del contraste bien observado, hay tambien lo que los retóricos llaman igualdad de miembros, porque en efecto, los dos que se contraponen en todo el paralelo, son casi iguales en extension. Las cláusulas construidas de este modo, cuando el asunto mismo las pide y no son muy frecuentes, tienen cierta gracia; pero es menester no multiplicarlas, porque en ellas se descubre demasiado el estudio del escritor.

11.2 Cuando en los miembros de una cláusula hay ideas que se corresponden entre si, colóquense en órden paralelo las palabras que las expresan. Por ejemplo Cervantes (Quijote, parte 1., capítulo xIV.) dice por boca de Quiteria: El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga: que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida no los buscará, servirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera. Y poco mas arriba habia dicho tambien: Quéjese el engañado, desespérese aquel à quien le faltaron las promesas, confiese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere: pero no me llame cruel ni homicida aquel á quien vo no prometo, engaño, llamo ni admito. En estos dos pasajes la simetría hubiera sido mas perfecta, si en el primero hubiera puesto cruel despues de desconocida, y en el segundo engaño ántes de prometo. A esto llaman los retóricos correspondencia, y de ella debemos decir lo mismo que de las contraposiciones, á saber, que no se repitan mucho estas compasadas coordinaciones, ni se vea que el escritor anduvo á caza de ellas, como algun tanto se deja traslucir en las citadas de Cervantes; es menester que vengan naturalmente. Mas cuando la clase misma de los pensamientos contenidos en la cláusula las exige, no es indiferente observar en la colocacion de las palabras el órden que indica la correspondencia de las ideas. Ciceron tiene en esto mucho cuidado: y aunque parece ya nimio, no obstante en muchos pasajes da notoria energía á sus cláusulas la bien observada relacion de las ideas que se corresponden entre si. Tal es este magnífico período de la oracion pro Quintio: Si veritate amicitia, fide societas, pietate propinquitas colitur; necesse est istum qui amicum, socium, affinem vitá ac fortunis spoliare conatus est, vanum se, et perfidiosum, et impium esse fateatur. Traduciré literalmente, para conservar en castellano la correspondencia que se observa en el latin: «Si con la veracidad se conservan las amistades, « con la buena fe las sociedades mercantiles, y con la piedad « (respetuoso cariño) los parentescos; preciso es que el homa bre que ha intentado privar de la vida y de los bienes á un « amigo, á un socio, á un pariente, sea falso, pérfido é « impio. »

ARTÍCULO IV.

Elegancia.

Doy el nombre de elegancias á las que los retóricos vulgares llaman figuras de palabras, porque bien examinadas estas se ve, como ya dije en otro lugar, que nada tienen de comun con las formas de los pensamientos, que son á las que con propiedad conviene el título de figuras; ni son otra cosa que unas cuantas maneras de construir las cláusulas con cierta belleza y gracia, y aun á veces tambien con energía. Estas elegancias consisten en omitir ó no omitir ciertas palabras, cuando en rigor pudiera hacerse, en repetir alguna ó algunas, cuando pudiera evitarse esta repeticion, y en reunir varias análogas entre sí por el sonido, por los accidentes gramaticales, ó por el significado.

Elegancias que consisten en omitir ó no ciertas palabras.

1.º Cuando al presentar una serie de objetos, queremos que cada uno sea considerado en particular, expresamos la conjuncion que indica su enlace, y que en rigor pudiera omitirse por elípsis. Así Cervántes, describiendo el estrago que los turcos hicieron en un pueblo, dice: Poco le valia al sacerdote su santimonia y al fraile su retraimiento, y al viejo sus nevadas canas y al mozo su juventud gallarda, y al pequeño niño su inocencia simple; que de todos llevaban el saco aquellos descreidos perros.

Tambien se obtiene el mismo efecto dando á cada sugeto su verbo, ó lo que es lo mismo, presentado el pensamiento